



Se requiere reactivar la exploración. En 2012, perforábamos 120 pozos por año, hoy ni 20. Archivo

Recuperemos nuestra autosuficiencia de gas

EL país trabaja desde 2004 en evitar la crisis; por eso hoy hay salida.

Andrés Bitar Arrázola



DICIEMBRE de 2024 representa un hito en el sistema energético colombiano, porque por primera vez en 40 años la demanda esencial tuvo la necesidad de acudir al mercado de gas internacional para poder satisfacer su demanda (ya veníamos importando gas para las térmicas de la costa). En términos sencillos, perdimos nuestra autosuficiencia de gas que venía garantizándole el servicio a más de 38 millones de colombianos. Esto es una pésima noticia porque el gas impulsa transformaciones sociales, al reducir la pobreza energética, aumentar la productividad y ser un servicio público domiciliario

esencial. El gas es sinónimo de progreso.

Empecemos por el principio. ¿Por qué estamos en esta situación? La radiografía en materia de hidrocarburos se representa por tres factores: estado y reposición de las reservas, estado de los grandes campos productores y política energética. Si nos remontamos al año 2012, Colombia contaba con reservas 1P (90% probabilidad de materializarse) equivalentes a 14 años, hoy tenemos únicamente 6,1 años y es muy probable que a corte diciembre 2024 siga disminuyendo. En 12 años, hemos experimentado una caída del 58% en nuestras reservas probadas. Esto es reflejo de que en la última década por cada 10 pies cúbicos (PC) producidos, únicamente se adicionan 3 PC, lo que indica que estamos descubriendo y desarrollando menos

gas del que se produce o se consume.

Este panorama, además coincide con el hecho de que nuestros 4 grandes campos: Pauto Sur, Cupiagua, Cusiana y Chuchupa se están agotando, y entrando en etapas finales de su ciclo

“El año 2012, Colombia contaba con reservas 1P (90% probabilidad de materializarse) equivalentes a 14 años, hoy tenemos sólo 6,1 años”.

productivo. En 2018 representaban el 70% del total del gas producido, mientras que para el 2028 se espera que su participación disminuya al 47%. Lo que estamos viviendo es una tormenta perfecta que requiere tomar medidas de política pública que revertan esta tendencia de forma inmediata. Colombia no puede estar condenada a depender de gas importado para satisfacer su demanda en hogares, comercios, industrias y vehículos, porque las consecuencias para la economía serían catastróficas.

La pregunta del millón: ¿Nadie vio venir esta crisis? La respuesta es muy simple: Claro que sí y Colombia tomó las medidas que se requerían para afrontarla. En el año 2004 se empezaron a firmar los contratos para exploración costa afuera, producto de los cuales hoy tene-

mos más de 12 contratos que han conformado 3 provincias gasíferas de las cuales desde el 2007 hemos cosechado 9 pozos exitosos (proyecto Sirius de Petróbras y Ecopetrol, proyecto KGG de Shell y Ecopetrol y proyecto Komodo de Anadarko y Ecopetrol). A partir del año 2012 se suscribieron los contratos de yacimientos no convencionales, más de 10 contratos y dos proyectos piloto de investigación que pretendían monitorear los efectos de la técnica del *fracking* para hacerlo de una manera responsable y minimizando los impactos para el medio ambiente. Adicionalmente, durante los años 2019 y 2021 se firmaron 70 contratos de exploración y producción para reactivar el sector. Estas decisiones responsables con el país y que preveían con tiempo suficiente soluciones a un problema inminente, hoy nos siguen brindando las herramientas que requerimos para salir adelante de esta crisis.

Desde la Asociación Colombiana de Petróleo y Gas hemos propuesto cinco habilitantes para recuperar nuestra autosuficiencia:

1. Abastecimiento: Se requiere reactivar la exploración. En 2012, cuando tuvimos nuestro pico de reservas perforábamos 120 po-

“Lo que estamos viviendo es una tormenta perfecta que requiere tomar medidas de política pública que revertan esta tendencia de forma inmediata”.

zos por año, hoy no llegamos a 20. Los yacimientos no convencionales tienen el potencial de multiplicar por 30 nuestras reservas, no nos neguemos esa oportunidad.

2. Infraestructura: Se debe conectar el sistema de transporte de la costa con el del interior. Convertir oleoductos en gasoductos es el mecanismo más eficiente y menos costoso.

3. Arquitectura de mercado: Un mercado en escasez requiere reglas flexibles para comercializar todo el gas disponible y llevarlo de forma competitiva a la demanda. Estamos en mora de dar una discusión de país sobre una nueva metodología tarifaria de transporte.

4. Planeación y ejecución sectorial: Debemos garantizar que las obras incluidas en el Plan de Abastecimiento de Gas Natural no se queden en el papel. Se requiere gerencia y seguimiento permanente.

5. Costa Afuera: Los recientes descubrimientos en el mar Caribe requerirán consultas previas y licencias ambientales expeditas. Reactivemos los Proyectos de Interés Nacional y Estratégicos (PINES) y creemos un ambiente propicio para estos proyectos.

Lo que nos espera en los próximos meses y años es la tarea titánica de preservar uno de los principales motores de la economía y del bienestar de los colombianos, pero estoy convencido que con el concurso del gobierno, sector privado y comunidades saldremos adelante. Manos a la obra! Recuperemos nuestra autosuficiencia!